

RESUMEN DEL TEXTO 21.

(II.F.6.) ALZADO INTERIOR. El presbiterio.

En 1778, se abonaron 1.378 reales a “*Francisco de Ordiera y demás canteros y peones*” por la edificación (entre otras cosas) del presbiterio y su bóveda. Entre 1780 y 1784 trabajaron en él un padre y un hijo realizando las siguientes labores: “*A Río, por tres días de retejar y un día de hacer el altar mayor, 17 reales*”; “*Al hijo de Río, por labrar y sentar sepulturas, gradas del presbiterio y algunas en el pórtico, 200 reales*”. En 1856 se volvieron a hacer las gradas del presbiterio y la sopeana del altar mayor, en 1859 se pagaron 2 reales “*por un cristal para el tragaluz del altar mayor*”, en 1883, 16 reales por “*ensanchar el altar mayor*” y en 1894, 23 reales (“*entre pinturas y jornales*”) *por el rodapié de la capilla mayor y del cuerpo de atrás de la iglesia*”.

En 1973 se reformó para adaptarlo a las directrices litúrgicas del Concilio Vaticano II (1962-1965), abonándose 5.000 pesetas por el proyecto y 113.000 por la ejecución, realizada por Mármoles Julián. Se eliminaron el altar y las gradas originales y, seguramente también, el frontal del altar, el cancel comulgatorio y el púlpito. Se reformó el pavimento, ampliando la grada para poder instalar el nuevo altar de mármol en la zona central, y se sustituyó el sotabanco de madera por el actual, de piedra caliza.

En el trastero se conservan dos paneles que pudieron pertenecer al sotabanco, un ara de mármol blanco cuyo sepulcro fue sellado en 1871 (año en el que se pagaron 44 reales por la del altar mayor), y el tabernáculo en cuya base escalonada encajaba el sagrario original, cuya puerta se conserva adosada al ático del retablo de San José; en el de Santa Ana se fijó un panel procedente del techo del tabernáculo (I.T.A. y I.I.C.)

Por último, en la restauración de 1981 se retiró la carga que ocultaba el recercado de sillar de la ventana original y se recolocó la clave del arco de triunfo.

El aspecto que actualmente presenta el interior del presbiterio resulta más acorde con las directrices del Concilio Vaticano II que con las propugnadas en la época en la que, aún bajo la influencia de la estética barroca, fue edificado y decorado. Tras la reforma del año 1973, el amplio espacio del presbiterio se transformó en un lugar más adecuado para una celebración litúrgica más cercana a los fieles, al haber dispuesto el altar de cara a la nave y haberse eliminado, barreras y escalinatas. La luminosidad que ya aportaba la ventana abierta o reformada en 1930 también contribuyó a disipar el ambiente de penumbra y la artificiosa iluminación barroca que procuraría el angosto vano original.

El arco de triunfo constituye un perfecto enmarque visual para el gran retablo adosado al muro testero. Su tamaño es muy superior al de los arcos de las capillas, con los que también contrasta por la calidez de la sillería de arenisca anaranjada, que presenta un cuidado despiece, especialmente en el arco, cuya rosca está parcialmente oculta por el almizate de la bóveda. Las basas y capiteles imposta se asemejan a los de las capillas. Las basas, compuestas por un plinto y un bocel de similar altura, se asientan sobre un tosco basamento. En los capiteles se superponen las siguientes molduras: bocel entre listeles, suave escocia, cuarto bocel grueso, listel grueso y cornisa alistelada.

Se cubre con una elevada bóveda de arista reforzada por nervios estriados y labrados en sillar de arenisca que confluyen en una clave monolítica decorada por una cruz patada, incisa, clipeada y enmarcada por un grueso sogueado. Los nervios apoyan sobre ménsulas troncocónicas, invertidas y telescópicas, en las que se superponen las siguientes molduras: listel, bocel, escocia, listel, nacela y listel; en la base de las del muro testero parecen intuirse unas pequeñas cruces patadas e incisas.

El muro de la epístola es ciego y liso, mientras que en el del evangelio se abren los dos vanos mencionados y la puerta de la sacristía. La ventana original, cercana a la esquina del testero, presenta derrame interno y va recercada por sillar de arenisca de cuidado despiece: dintel monolítico, alféizar de dos piezas y jambas pseudoisódomas. La gran ventana abierta o reformada en 1930 se dispone casi a plomo sobre la puerta y presenta un amplio derrame interno en el alféizar. El ancho recercado de sillar de caliza de la puerta de la sacristía está rematado por un dintel de despiece radial.

En el altar, que aparenta ser de mármol (al menos la mesa), se juega con el contraste entre las partes pulimentadas, de color gris jaspeado, y las abujardadas, de color blanco. El frontal se decora con tres rectángulos cajeados de bordes abujardados, destacándose el central, que inscribe una cruz griega, flordelisada, clipeada y flanqueada por las letras “alfa y omega”. Los costados llevan cajeados rectangulares y la mesa, pulimentada y de bordes biselados, se decora con pequeñas cruces en las esquinas.

El sotabanco de caliza presenta una planta muy movida que se adapta a la del retablo. Realizado posiblemente mediante contraplacado, cada una de las piezas abujardadas va delimitada por un borde liso que resalta el cuidado despiece del conjunto. En altura se estructura en tres pisos: un zócalo sobresaliente, un cuerpo retranqueado y una cornisa rematada por una meseta pulimentada, cuyo borde va moldurado en cuarto bocel. En el cuerpo intermedio destacan los dos paneles situados bajo las calles laterales, que van decorados con estrías pulimentadas.